

EVANGELIO

El encuentro de Jesús con un rico que quiere "heredar la vida eterna", una enseñanza a los discípulos y la respuesta a la pregunta de Pedro.

En este esquema presenta Jesús la doctrina sobre el acceso al Reino de Dios y las riquezas.

Mateo habla de un interlocutor joven, pero Marcos no da ese detalle.

Tal vez el rico no tiene conciencia de su situación ante el Reino, ante la vida eterna, pues la riqueza era considerada como un signo de la bendición de Dios.

Jesús tampoco le exige, en principio, más de lo que piden los mandamientos, que no es poco.

Es ante el deseo de algo más, cuando Jesús le invita a la radicalidad del seguimiento: "vende lo que tienes y dale el dinero a los pobres".

En Marcos, posiblemente más cercano a la idea original de Jesús, las respuestas son más imperativas que en Mateo, que habla más en condicional: "si quieres..."

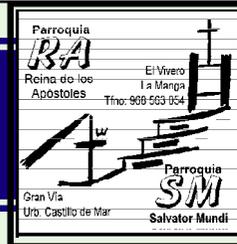
La negativa del individuo a dejar las riquezas da pie a la reflexión de Jesús sobre las dificultades para entrar en el Reino de Dios de los que "ponen su confianza en el dinero".

Esto deja asombrados a los discípulos, pues Jesús ha invertido la idea común de los judíos a cerca de las riquezas; y lo ha hecho con autoridad.

Que no se asusten los discípulos: que si es difícil que un camello pase por el ojo de una aguja, "Dios lo puede todo".

Lo más importante no es cuánto dejas por seguir a Jesucristo; lo importante es "dejarlo todo", poco o mucho, hacerse de los últimos. En la "edad futura" tendrán "vida eterna" y serán los primeros.

chó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡que difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXVIII - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

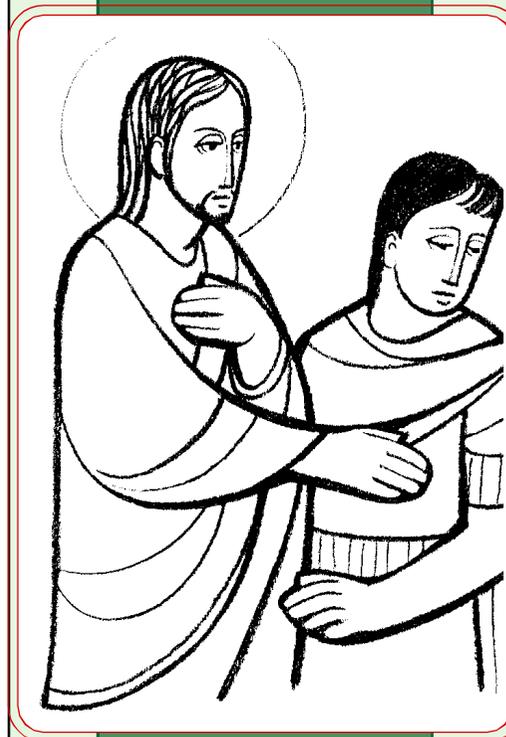
EL BANQUETE DEL SEÑOR

Miguel Payá - Página franciscanas

Capítulo III LA PREPARACIÓN

Le reconocieron al partir el pan **1. LAS FIGURAS DE LA EUCARISTÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO** d) La Pascua

El pueblo de Israel vivía como esclavo en Egipto y Dios decidió liberarlo. Un día les mandó sacrificar un cordero por familia y comerlo, para poder iniciar con fuerzas la gran marcha por el desierto. Les mandó, además, que marcasen sus puertas con la sangre del cordero, para que el ángel del Señor no matara a sus primogénitos, como iba a hacer con los primogénitos de los egipcios. Ese fue, pues, el cordero de la liberación y de la vida (cf. Ex 12). Jesús instituyó la Eucaristía cuando los judíos se disponían a celebrar la Pascua -fiesta anual que recordaba la liberación-, y murió cuando todas las familias judías estaban matando los corderos para la cena pascual. Con eso quiso decirnos que él es el Cordero que, con su muerte, nos da la verdadera libertad y la vida definitiva. Y la Eucaristía es la cena pascual auténtica, el alimento que libera y vivifica.



PRIMERA LECTURA

El rey Salomón pidió al Señor sabiduría para poder guiar bien al Pueblo de Dios. Y, así, el tema de la sabiduría será reflexionado frecuentemente en la literatura del Antiguo Testamento.

El autor del libro de la sabiduría vive en la culta Alejandría del siglo I antes de Cristo y hace sus propias reflexiones sobre el tema.

Para los sabios de Israel, nunca la sabiduría se reduce a una acumulación de conocimientos teóricos, ordenados a las tareas prácticas o manuales.

El sabio observaba con detención las manifestaciones de la vida, los fenómenos de la naturaleza y era capaz de ver sus conexiones y el orden que llevaban. E s t a actitud suponía la fe en un mundo ordenado por Dios.

El sabio era una persona creyente y religiosa; y la sabiduría será personificada, signo de la presencia de Dios.

La sabiduría verdadera es Dios y sabio es el que sabe orientar toda su vida desde Dios y sabe "ver" la presencia de Dios en todas las cosas.

Quien tiene la verdadera sabiduría, lo tiene todo y es capaz de dejar aun aquello que para los demás son los mayores "valores".

Jesús hablaba del tesoro escondido y la piedra preciosa.

La lectura de hoy nos presenta cosas que consideramos importantes y que se pueden dejar por la Sabiduría: cetros y tronos, riquezas, piedras preciosas, oro y plata, salud y belleza...

Vivir desde la Sabiduría, vivir desde Dios.

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre. Algunos prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras no eran buenas.

LIBRO DEL SABIDURÍA

7, 7-11

En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables

(SALMO 89)

R/ SÁCIANOS DE TU MISERICORDIA, SEÑOR. Y TODA NUESTRA VIDA SERÁ ALEGRÍA Y JÚBILO

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?

Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Dános alegría, por los días en que nos afligiste,

por los años en que sufrimos desdichas. R.

SEGUNDA LECTURA

Algunos de la comunidad a la que escribe el autor de la Carta a los Hebreos están pasando por una crisis de fe ("Que no haya en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad, que le haga apostatar del Dios vivo" 3, 12)

Remarcará la importancia de seguir a Jesucristo, Palabra de Dios.

Por eso recuerda que esa palabra fue revelada en el Antiguo Testamento. Así, hablará de Moisés, "servidor de la casa de Dios", el pueblo de Israel, y de Jesús, no sólo

servidor de la casa, sino el Hijo.

Y si la palabra de Dios, que vino por boca de Moisés y los profetas, no fue escuchada, la misma palabra les dirá: "no entrarán en mi descanso"; y un descanso que no fue la tierra prometida a la que Josué les guió.

Hay un descanso más definitivo, al que se accede después de los trabajos de esta vida, el mismo descanso de Dios.

Y para entrar en este descanso hay que acoger la palabra de Dios, mejor aún, al que es la Palabra de Dios.

Tras este preámbulo, el autor de la carta aterriza diciendo que la Palabra de Dios es viva y eficaz, realiza lo que dice; conoce hasta lo más profundo de nuestro ser, de nuestras intenciones. Ante Dios nada hay oculto.

Hemos de dar cuentas del caso que hemos hecho de la palabra de Dios, y a ella no la podemos engañar.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas la obras de nuestras manos. R

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

4, 12-13

La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

10, 17-30

Vende lo que tienes y sígueme.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre." Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme." A estas palabras, él frunció el ceño y se mar-